

NOTICIAS

Comunicación presentada a la Real Academia de Córdoba por el numerario don Antonio Carbonell y Trillo Figueroa, con motivo del aerolito caído en la aldea de Ojuelos Altos, término de Fuente-Obejuna, de esta provincia, el 12 de Diciembre de 1926:

A la Academia de Ciencias de Córdoba.

Como consecuencia de las noticias que se tuvieron en Córdoba relativas a la caída de un aerolito en la aldea de Ojuelos Altos, del término municipal de Fuente Obejuna, publicadas en «El Defensor de Córdoba» y en la «Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería, de Madrid», consultado el caso con algunos de nuestros compañeros y con el Director de esta Academia, con la premura que el mismo requería, me personé en el lugar indicado a fin de estudiar el interesante fenómeno acaecido.

Como consecuencia de este estudio he publicado en aquel diario de Córdoba una serie de artículos en los que he procurado consignar que la prioridad del examen pertinente, se debe a la labor de conjunto que esta Academia de Ciencias lleva a efecto, de la que esta actuación mía es una manifestación.

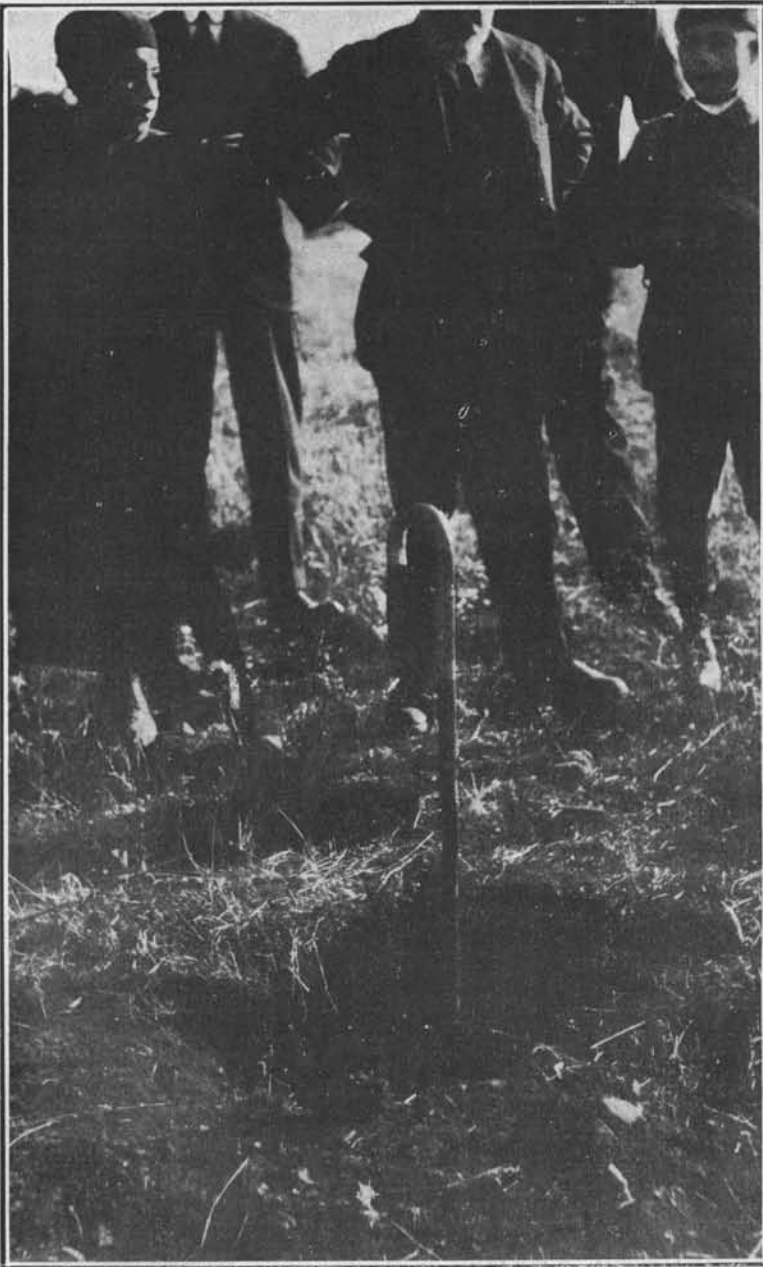
Acompañé esa labor ya del conocimiento del público, y he de hacer ahora nuevas aportaciones de los materiales recopilados para mejor esclarecimiento de los hechos.

Los nuevos elementos de juicio son los siguientes:

Córdoba.—Hacia la antigua Fábrica del plomo, o de los Chimeneones, arroyo de la Salud, dicen que estaba con niebla el ambiente, se escuchó un fuerte ruido y se observó una iluminación. Se dijo que había caído un bólido. Este dicen que parecía tan grande como una habitación, produciendo un ruido raro. Parecía salir de abajo para arriba. Se vió la luz que irradiaba.

Córdoba.—En los Jardines de la Agricultura, calle de Veláz-

que, se vió pasar como una rafaga de fuego echando chispas de colores, apercibiéndose un zumbido y un fuerte trueno. Dicen que el viento que se levantó con el fenómeno movió las



Ojuelos Altos. (Fuente-Obejuna.)—Lugar de la caída del aerolito.

flores del jardín en que el hecho fué observado por una señora que da estos antecedentes.

Córdoba.—Don Rodrigo Barasona, abogado. A caballo seguía el camino desde su finca de La Porrada a El Rosal, en la carretera de Santa María Trassierra, donde le esperaba un automóvil. Serían las nueve y media o nueve y veinte minutos de

la mañana. Se sintió un estallido brutal, que dijeron procedía de un barreno.

Almodóvar del Río.—Don Joaquín Velasco y Ruiz Cabal, dice que en su finca San Idefonso, situada al Este de Almodóvar del Río, frente a la llamada Huerta de San Andrés y al Norte de ella y de la carretera de Palma del Río, a las diez



Ojuelos Altos (Fuente-Obejuna).—Lugar de la caída del aerolito.

se sintió una fuerte explosión del aerolito, tan fuerte según el guarda de la finca que los mulos que éste llevaba en el arado se espantaron.

Posadas.—Don Manuel del Río, de Posadas, escribe sobre este suceso. Se oyó un gran ruido a las nueve y media de la mañana y hubo en ésta vibración de cristales; después se supo que en la Plata y en algunas otras fincas habían visto como una gran «estrella de rabo» (palabra de los hombres del campo) que producía gran ruido y que había corrido en dirección de Villaviciosa.

Aldea de los Panches, término de Fuente-Obejuna.—Don Rafael Fernández, que fué el que primero dió la noticia del aerolito en el «Defensor de Córdoba», me ha escrito en estos términos: «Ya ha visto usted la imposibilidad de hacerse del aerolito; primero quise hacerme de un trozo, puesto que así me lo

ordenaba don Daniel Aguilera, pero el señor Alcalde de Fuente Obejuna me dijo que tenía orden del señor Ministro de la Gobernación de que no se tocara a la piedra.

Cuando recibí la suya que me la mandaron de mi casa al Membrillejo, le presenté la suya al Alcalde. La piedra le repitio que al caer hacía un espantoso ruido, que duró unos minutos, salían chorreones de fuego más brillantes, como de los disparos que hacía, quedando luego un humo. Yo estaba en el Cerro Montes, un cerro alto que hay por encima del Cementerio, en la parte Norte de Ojuelos, habiendo ocurrido ese hecho al Sur y poniente de Ojuelos Altos.

Lo que yo no ví fué que quedara ráfaga de fuego en el alto, en el cielo.

Como dice en la suya que eso se desprende de las brillantes estrellas, le diré que la luna se hallaba por aquella parte.

Por el año de 1895, en el mes de Marzo, me pareció ver otro fenómeno por la parte de la Sierra de los Santos, que se halla al Este. Pero entonces se quedó una ráfaga de fuego desde el cielo hasta la tierra, que se fué apagando y convirtiéndose en una nube de larga longitud.

Entonces y ahora no acudí al sitio porque me figuré que sería alguna caja de dinamita y pudiera tener algún misterio».

Pozoblanco.—Los antecedentes sin duda más escuetos e interesantes fuera del lugar de caída que poseemos, los debemos a un sacerdote de Pozoblanco, cuya comunicación trascribimos íntegramente.—«Muy Sr. mío: Visto el interés que tiene en el aerolito de Ojuelos Altos, quiero felicitarle por sus acertados artículos. Además tenga presente que apesar del día espléndido y sol radiante, fué muy visible y se destacaba perfectísimamente, tanto que se veía bien que iba fraccionado, no recuerdo si le seguían a corta distancia una o dos fracciones; era un objeto luminoso, brillante, color niquelado: semejaba una lámpara eléctrica muy potente. Eran las diez menos doce minutos cuando cruzó de Este a Oeste muy bajo, tanto que creí caería más cerca de esta población; me dí cuenta se trataba de un aerolito y así lo manifesté a los compañeros y esperaba se dijera algo de él en «El Defensor», como así sucedió. He querido darle estos detalles para su satisfacción».

Por lo que se refiere a la propiedad del meteorito, clara y terminantemente se ha indicado en los artículos que publiqué en «El Defensor de Córdoba» que pertenece a esta Real Aca-

demia, a la que se hizo donación graciosa del mismo por sus propietarios.

El aerolito se ha enviado a Madrid partiendo de una incautación arbitraria y de una donación sin precedente, por quien para ello no tenía autorización alguna de su legítimo propietario. Siendo éste de la Real Academia estimo que la misma debe reclamar que le sea reintegrado.

Es cuanto tengo el honor de poner en conocimiento de los ilustres miembros de esta corporación.

Córdoba, 2 de Enero de 1927.—El Académico numerario, *A. Carbonell T.-F.*

—Fueron designados miembros correspondientes de esta Academia: en 29 de Enero de 1927, don José de Elola, Director del Instituto Geográfico de Madrid; en 18 de Marzo, don Justo Caballero Fernández, médico, en Barcelona; en Enero, don Andrés Ovejero, catedrático de la Universidad de Madrid. Fué electo en 25 de Marzo, don José Manuel Camacho Padilla.

—El 22 de Abril pronunció una interesante conferencia, quinta del curso extraordinario de la Academia, el R. P. Angel Guimerá, S. J., sobre el tema «Los pueblos isleños del Pacífico». Tuvo lugar en el Instituto de Segunda Enseñanza, y se auxilió de numerosas proyecciones, a cual más interesante e instructiva, en las que dió acabada cuenta de aquellos países que otros tiempos fueron de España, de sus producciones, de las costumbres de sus habitantes, y del esfuerzo misional que allí se lleva a cabo. Fué muy aplaudido el conferenciante.

—La prensa daba cuenta de que en el mes de Febrero se estrenó en el Valle, de Roma, la tragedia «Fedra» del inmortal filósofo cordobés Séneca. La experiencia ha sido felicísima. «Psicológicamente, dijo la crítica romana, la «Fedra» de Séneca es muy moderno, como es moderno el estilo del filósofo, que fué siempre hostil al abundoso perorar de los clásicos, y que adoptó una forma fragmentaria y casi impresionista. Séneca busca en esta «Fedra» los efectos dramáticos, con la ayuda de una incisiva simplicidad en el dolor y en las pasiones». Inútil decir que la tragedia de Séneca fué recibida con entusiasmo.

—El 23 de Abril se verificó la recepción como miembro de número, del culto profesor de la Escuela de Artes y Oficios de esta capital don Victoriano Chicote y Recio.

Sobradamente conocida la personalidad del señor Chicote por sus relevantes méritos artísticos, bástenos decir como preámbulo de esta información que la Academia Cordobesa, al llamar a su seno al nuevo académico, se ha enaltecido, honrando al propio tiempo a un hombre de arte y de cultura.

La recepción del señor Chicote Recio tuvo lugar en el salón de actos del Ayuntamiento, a las ocho de la tarde de ayer.

Presidió el acto el alcalde don Francisco Santolalla Natera, con quien ocuparon asiento en la presidencia el director de la Academia don Manuel Enríquez Barrios y el censor de la misma don José Amo.

Ocuparon escaños los académicos señores don José María Rey, don Antonio y don Alfredo Gil Muñiz, don Manuel Camacho, don Vicente Orti, don Ezequiel Ruiz Martínez, don Antonio y don José Sarazá, don José Priego, don Antonio González Soriano, don Eloy Vaquero y don José de la Torre.

A un lado, en el salón de actos, cerca de la presidencia, se exhibía un cuadro espléndido, obra que el señor Chicote entregaba a la Academia el día de su ingreso. Se trata de un interior de la Mezquita en tiempos del Califato.

Asistió numeroso y distinguido público, entre el que figuraban bellas damas.

Abierta la sesión por el señor Santolalla, los académicos señores Rey y Castejón salieron del salón; volvieron enseguida acompañando a don Victoriano Chicote.

Este, visiblemente emocionado, comenzó la lectura de su discurso. Fué de gratitud a la Academia por acogerle en su seno. Dijo que este cargo le obliga a mucho si quiere hacerse digno de su antecesor don Francisco Marchessi.

El señor Chicote Recio hizo un estudio biográfico del señor Marchessi, cuyo amor a la Academia y cuya cultura ensalzó fervoroso.

Enumeró las obras del señor Marchessi y las donaciones que hizo de su biblioteca y de varios ejemplares pictóricos valiosísimos a la propia Academia y al Conservatorio.

Aludió el señor Chicote a su antecesor como hombre y como artista, rindiendo al esclarecido varón sincero homenaje y añadiendo que a falta de otras condiciones para seguir sus huellas en la Academia él ofrecía servirla con atención, constancia y celo.

El señor Chicote Recio fué muy aplaudido.

A continuación leyó un extenso y documentado discurso el académico don Rafael Castejón.

Su primera parte la dedicó a presentarnos la figura del nuevo académico, a quien llamó «ejemplar representativo de la raza». Nació Chicote, en ambiente de artistas y él lo es por vocación y por temperamento.

Abarcó el examen que el señor Castejón consagrara a la figura de Chicote, desde la vida de sus ascendientes. Abuelo, padre, hermanos, todos fueron artistas y en éste de ahora se da el abolengo como depurado; es Chicote—dijo Castejón—«suma y compendio de varias civilizaciones, como la floración genial de todas ellas».

El señor Castejón aludió a la biografía que don Vicente Orti tiene publicada del nuevo académico. En ella se explica el virtuosismo de este artista inspirado y culto, que sabe de dibujo y decoración, de tallar el marfil y modelar la piedra y repujar la plata; que es dibujante, escultor, pintor y orfebre. Y además un gran maestro.

El señor Castejón se refirió al cuadro que regala el nuevo académico a la docta Corporación. El motivo del mismo es la reconstrucción de la nave central de la Mezquita en tiempos del Califato. El cuadro es soberbio. La composición maravillosa, La luz, un milagro.

El señor Castejón versó extensamente sobre la creación de Chicote comprendida en ese cuadro.

Estudió prolijamente las características arquitectónicas, decorativas y rituales de las Mezquitas, y demostró que el señor Chicote para pintar esa obra necesitó hacer aportación de una cultura que sólo es dable poseer a los hombres como él, estudiosos, perseverantes y férvidos.

El señor Castejón fué asimismo aplaudidísimo.

Cuando acabó el señor Castejón de leer su admirable discurso, el señor Santolalla colocó a don Victoriano Chicote la medalla de académico, sonando en este punto una calurosa ovación.

Finalmente usó de la palabra el señor Enríquez Barrios, quien ensalzó la obra pictórica del señor Chicote y el nimbo de luz que había puesto a la misma la palabra maravillosa del señor Castejón agradeciendo también al Ayuntamiento la cesión de su sala de actos para celebrar el que terminaba y a don Francis-

co Santolalla, digno y prestigiosísimo alcalde el que lo hubiera presidido. («Diario de Córdoba», 24 Abril 1927).

—La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba prosigue su intenso curso de cultura. En la noche del 12 de Mayo disertó ante ella, en el salón de actos del Instituto Nacional, el distinguido Catedrático de la Universidad de Roma Signore Ettore Pais.

Antes de comenzar su disertación el profesor italiano le entregó al de la Academia don Manuel Enríquez Barrios, unos folletos titulados «Séneca jurisconsulto», e «Historia de Roma», a tiempo que pronunciaba una frase de salutación a las entidades culturales de Córdoba y a su ilustre Academia.

El señor Enríquez Barrios, con su elocuencia habitual dió las gracias y presentó al sabio conferenciante. Hizo resaltar el interesante momento en que la ciudad recibía el homenaje de los intelectuales españoles, con motivo del Centenario de Góngora, Y era en tal instante, cuando un catedrático de la Universidad de Roma, venía a hablarnos de Séneca, incorporándose así a la exaltación de la rancia y noble cultura cordobesa.

Al desfilar por la tribuna de la Academia un profesor tan eminente como el señor Ettore Pais, se renueva la emoción del pueblo cordobés, que conserva el gratísimo recuerdo de anteriores luminosas disertaciones.

Dá las gracias, a continuación, a la prensa de Córdoba, que tanto distingue a la Real Academia y termina diciendo que esta entidad ha creído su deber ofrecer el título de «Académico correspondiente» al hispanófilo profesor romano señor Ettore Pais.

Las palabras del señor Enríquez Barrios fueron acogidas con una ovación.

A continuación comenzó su conferencia el señor Ettore Pais, desarrollando el tema: «Roma y España, en la antigüedad». El orador habló en italiano. Habló de la antigua Roma y de Cartago y estudió los caracteres de las dominaciones que ambas naciones ejercieron en España y del influjo cultural de las mismas.

Estableció la conclusión de la antigua Roma y la colina hispánica eran una misma raza, una misma cultura, una misma ética.

Analiza a los héroes y prohombres de aquellas épocas: Asdrúbal, Aníbal, Escipión, Séneca. La colonia cordobesa definía exactamente la fisonomía del imperio romano. Sus ingenios, sus hombres de guerra, sus artistas, eran la flor de aquella soberana civilización.

Terminó con un canto a nuestra tierra, lleno de elocuencia y finura de concepto.

El Signore Ettore Pais, al terminar su notabilísima disertación, fué objeto de una gran ovación. («Diario Liberal», 13 Mayo).

—En la sesión del 4 de Junio fueron votados para correspondientes los señores siguientes: en Córdoba, don Ramón Carreras Pons, profesor de la Escuela Normal de Maestros; don Francisco Arévalo García, escritor, y don Mariano Gómez Camarero, director de la Banda Municipal y afortunado compositor músico, habiendo realizado últimamente el Himno a Góngora. En Priego de Córdoba, don Francisco Ruiz Santaella, crítico de arte, y don Antonio Castilla Abril, abogado y presidente de la Diputación provincial. En Granada, don Antonio Gallego Burín, director del Museo Arqueológico. En Sevilla, don Pedro Salinas, catedrático de la Universidad, En Madrid, don Mauricio Bacarisse, escritor, y don Luis de Hoyos Sáinz, catedrático y escritor. En Cabra, don Manuel González Meneses, y don Angel Cruz Rueda, catedráticos de aquel Instituto, y este último, notable publicista y crítico literario. En Pozoblanco, don Elías Cabrera, abogado, y don Enrique González Bermejo, escritor. En Villanueva del Duque, don Antonio la Rosa, Maestro Nacional y escritor. En Roma, don Concetto Marchessi, don Ettore Pais y don Filippo Stella Maranca, profesores de aquella Universidad, así como el también profesor don Achille Beltrami, y en Turín, don Giovanni Vidari, profesor de la Universidad.

—El 13 de Junio falleció en Montilla el abogado don Enrique Coscollar y Ruiz de Salas, correspondiente de nuestra Academia, colaborador de la prensa provincial, y autor de una interesante obra titulada «Montilla y el Gran Capitán». Fué también autor de composiciones musicales, entre ellas las partituras de varias zarzuelas, y distinguido cantante. También desempeñó algunos puestos políticos.

—El 11 de Agosto sufrió Córdoba una sensible pérdida, con el fallecimiento de su ilustre hijo don Angel María Barcia y

Pavón. La prensa de aquellos días, tanto de Córdoba como de Madrid, y las revistas de literatura y arte de toda España, dedicaron al fallecido ilustre sendos artículos necrológicos. La Academia, a la que pertenecía el señor Barcia hizo constar en acta su sentimiento, y acordó la celebración de una solemne velada necrológica. He aquí algunos datos biográficos de don Angel Barcia, publicados en la prensa local:

«Ayer rindió la jornada de la vida en esta capital, a la avanzada edad de ochenta y seis años, un benemérito hijo de nuestra ciudad, el ilustrísimo señor don Angel María Barcia Pavón.

El finado era el último representante de una generación de cordobeses ilustres, que brillaron con la refulgente luz del genio, en el mundo del Arte, en el de la Literatura, en el de las Ciencias.

Con grandes entusiasmos dedicose al cultivo de la Pintura y, para ampliar y perfeccionar sus estudios marchó, muy joven, a Roma, donde pronto logró destacarse, por sus excepcionales aptitudes para el manejo de los pinceles, entre los artistas españoles.

En la Ciudad Eterna, donde residió algunos años, pintó gran número de cuadros, casi todos de asunto religioso, muchos de los cuales figuran en los principales templos de Roma.

Al regresar a España, abrazó la carrera eclesiástica e ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo nombrado jefe de la sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional.

Prosiguió, a la vez, su labor pictórica, produciendo obras de mérito reconocido, de las que no pocas se conservan en iglesias de la Corte y de otras poblaciones.

En el Museo provincial de Bellas Artes de Córdoba figuran dos hermosos lienzos, uno de los cuales representa a San Marcos en Venecia y otro la Adoración de los Santos Reyes y, en el salón de obispos del Palacio Episcopal, un retrato de Osio hecho por encargo del insigne Prelado fray Ceferino González.

Entre sus obras de este género sobresale un cuadro en el que aparecen los Mártires de Córdoba, por orden cronológico, agrupados de modo muy artístico, cuadro en que el dibujo y el colorido acusan a un maestro de la Pintura. De este lienzo hay gran número de reproducciones, hechas por medio de la fotografía y del fotograbado.

Sobresalió extraordinariamente en la imitación de tapices an-

tigos, arte en el que nadie le ha superado en España. De estos tapices conservaba una colección numerosa y de gran valía.

Don Angel María Barcia, en la Biblioteca Nacional realizó una labor meritísima, reuniendo, clasificando y catalogando con sin igual acierto la colección de dibujos y estampas, ramo de las Bellas Artes en que era considerado como nuestra primera autoridad tanto que, acerca del mismo, le consultaban personas de reconocida competencia, tanto de España como del extranjero.

Sobresalió, asimismo, como escritor y en sus obras literarias y de crítica artística, escrita con una extraordinaria galanura y una corrección irreprochable, apréciase la sólida y vasta cultura que poseía el ilustre finado.

En los Boletines de nuestras Academias y en importantes revistas publicó estudios y trabajos interesantísimos y dió a luz varias obras de indiscutible valía, de las que mencionaremos, por ser las principales, las tituladas: *Impresiones de un viaje a Tierra Santa*; *Catálogo de la colección de pinturas del Duque de Alba*; *Algunas obras pictóricas de aficionados reales*; *Catálogo de los dibujos y estampas de la Biblioteca Nacional*; *Retrato de Alonso Cano*; *Retrato de Cervantes*; *Retrato de Santa Teresa de Jesús*; *Retrato de Isabel la Católica* y *Retrato del Greco*.

Las cinco mencionadas últimamente fueron editadas por la Junta de Iconografía Nacional, de la que era vocal el finado.

El señor Barcia dominó, igualmente, el arte de la oratoria y sus sermones eran modelo de unción evangélica y de buen decir.

Hace algunos años, el sabio sacerdote, agobiado por el peso de la enfermedad, ciego, obtuvo la jubilación de su cargo en la Biblioteca Nacional y de Madrid trasladó su residencia a Córdoba, para que la ciudad en que vió la luz primera guardara sus cenizas.

Hombre modesto hasta la exageración, siempre rehusó títulos y honores, prefiriendo a los halagos del aura popular los inefables goces que sólo se disfrutaban en el apartamento del hogar tranquilo.

En el año 1924, una ilustre personalidad, don Elías Tormo, consiguió que una docta Corporación, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pagara una deuda contraída con don Angel María Barcia Pavón, reparara un olvido imperdona-

ble, nombrándole académico correspondiente, y este nombramiento sirvió, por iniciativa del comisario regio de Bellas Artes de Córdoba don Enrique Romero de Torres, para que nuestra ciudad rindiera un homenaje al hijo que, con sus méritos, la honraba de modo extraordinario.

El 31 de Diciembre del citado año, el Alcalde don José Cruz Conde, en unión de representaciones del Cabildo Catedral, de los centros de enseñanza y de las corporaciones literarias y científicas y de varias personalidades, se trasladó al domicilio del señor Barcia y le impuso la medalla de académico costeada por el Ayuntamiento de esta capital.

Aquel acto resultó solemne, hermoso, dentro de su sencillez y conmovió hondamente al venerable anciano.

El señor Barcia Pavón continuó retirado en su hogar, entregado casi totalmente a las prácticas religiosas, y hace siete días, a causa de una caída, sufrió la fractura de una pierna, accidente que le ha llevado al sepulcro.

Descanse en paz el alma del virtuoso sacerdote, inspirado artista y notable literato, último representante de una generación de cordobeses ilustres, y reciban su hermana sobrinos y demás familia nuestro pésame muy sentido por esta pérdida tan irreparable como dolorosa. («Diario de Córdoba», 12 de Agosto de 1927.)

En otros artículos fueron reseñadas con más detalle las producciones literarias y artísticas del señor Barcia. Sirvan de modelo, los que en «La Voz» de Córdoba, publicó el Cronista de la ciudad don José M.^a Rey Díaz, con los siguientes títulos y fechas:

«La herencia literaria de don Angel María Barcia», 14 de Agosto.

«La herencia artística de don Angel María Barcia», 1.º de Septiembre y 11 de Septiembre.

—El día 7 de Septiembre, y con motivo de las fiestas locales, se celebró en Cabra un Día de Valera, en homenaje al insigne novelista. La Real Academia de Córdoba fué invitada a estos actos y envió en su representación al Director don Manuel Enríquez y Académicos señores Rey Díaz, Castejón, Chicote, Orti y González Soriano.

En la tarde de dicho día se colocó la primera piedra del basamento del busto de don Juan Valera cuya escultura se debe al cincel del joven artista Maiz Castro, hijo de Cabra. Los

niños de las escuelas públicas y autoridades acudieron en procesión cívica al Parque de Cabra, donde además se piensa colocar una glorieta que sirva de biblioteca pública con las obras de Valera. A los niños de las escuelas les dió una merienda la junta organizadora y se repartió un folleto con una breve biografía de Valera y el cuento «El Pájaro Verde». A todos los actos asistió la hija del novelista doña Carmen Valera.

Al anochecer hubo un solemne banquete en el Instituto, con ofrenda literaria del poeta don Juan Soca y discurso del Director de la Academia.

A las once de la noche solemne velada literaria en el Teatro Principal, presidida por la hija de Valera. En ella se leyeron trabajos literarios de José Francés, Rafael Cansinos Asséns, Ricardo de Montís, Antonio Peña López, Joaquín Alcaide de Zafra, Manuel Roldán Cortés, Manuel F. Lasso de la Vega, Pedro Iglesias Caballero, Mariano Lama Méndez y Juan Soca.

Leyó unas cuartillas el académico don José Rey Díaz, y hablaron por la Academia don Rafael Castejón y su director don Manuel Enríquez.

También se representó la loa de los hermanos Quintero titulada «Pepita y don Juan», por la compañía cómico-dramática Vargas Rossi, y se interpretaron escogidos trozos de la partitura de Albéniz titulada «Pepita Jiménez» por el profesor del Conservatorio de Córdoba don Luís Serrano.

De los hermosos actos dió amplia reseña la prensa local de aquellos días.

El periódico de Cabra «La Opinión» publicó el 18 de Septiembre un hermoso extraordinario con reseña de los actos, inserción de todos los trabajos leídos en la velada conmemorativa, hermoso retrato de don Juan Valera y otras fotografías y dibujos de interés.

